

LAS LUCHAS SOCIALES

La desesperación de Basilisa

La Basilisa fué cocinera en mi casa hace algunos años; enamorada de un apuesto cabo de infantería, fué poco cauta y confiada en las promesas del militar, y se encontró un día obligada a abandonar el servicio para atender al cuidado de su persona, buscando albergue en la Casa de Martenidad.

No hay que decir que el traidor, sin remordimiento alguno, no se volvió a acordar de la víctima, que repuesta de su contratiempo, se vio obligada a continuar sus labores, pero no en mi domicilio.

Leal y cariñosa, aunque de tarde en tarde aprovechaba un domingo para visitar a mi familia, enterándola de las vicisitudes de su vida y del largo calvario sufrido en las cocinas de diferentes casas, siempre fué recibida con agrado; su carácter alegre y decidido, su lenguaje pintoresco no lemento de gracia, entretenían alegremente a los que escuchaban a la doméstica.

El domingo antepasado solicitó hablar conmigo, y yo, sorprendido, accedí gustoso a su deseo. ¿Qué querrá de mí la Basilisa?—me decía yo; pero pronto salí de mis dudas.

Era una consulta de orden social, seguida de algunas compañeras de profesión había sido presentada al compañero Patatónica, experto reivindicador de derechos malamente atropellados, y contaban con ella como valioso elemento para la campaña en pro de la emancipación del servicio doméstico femenino; se preparaba un mitin monstruo y esperaban que dijera algo sabroso y conveniente como fiel relato de las amarguras sufridas por las Menegildas y de la mezquindad con que eran recompensados sus imprescindibles servicios.

Quería mi consejo, no para aceptar o negarse a la petición, eso no; estaba conforme con la actitud de sus congéneres; pero deseaba de indicarse la forma en que había de hablar: algo así como un discurso que ella se encargaría de pronunciar en la anunciada reunión.

Sorprendido quedéme; no sabía qué contestar; disuadirla de su propósito era imposible; cooperar a sus deseos no era misión agradable ni estaba dispuesto a realizarla.

Cuáles eran las quejas base de la situación creada fué mi pregunta, y ella, sin retardar ni un instante su respuesta, se puso a referir con atropellada elocuencia la suma de protestas que amargan la vida de las pobres chicas.

Todas las clases del Estado han alcanzado beneficios, los trabajadores tienen jornales crecidos; los obreros cobran una cantidad semanal muy grande todos; sólo nosotras seguiremos ganando miserables soldadas; el trabajo es grande; como está la plaza hoy no se puede vivir, y las amas se figuran que las engañamos en el precio de los alimentos, y no hay manera de aborrazar una perra en la compra.

Esto no puede ser, y ya al fin abrimos los ojos, y como dice Patatónica se acabaron los esclavos, vamos, que ya no puede ser, y el que no quiera criada que la eche y que guise la señora, que en muchas casas para lo que hay que guisar no necesitan cocinera.

La decisión de Basilisa, el ardor

A los reclutas del reemplazo de 1920

Substitución del servicio Militar de Africa

POR 450 PESETAS COMO CUOTA UNICA, la Sociedad matriculada y autorizada GARCIA y ARENZANA, de Madrid, garantiza mediante contrato, antes del sorteo de sus respectivas Cajas de Recluta, la Substitución del servicio militar de Africa, a los reclutas que les corresponda servir en aquellos Territorios.

Esta sociedad responde de los Substitutos durante TRES AÑOS, y en el caso que desertara el Substituto, LE REPONE SU PLAZA.

PARA MAS DETALLES, EN CUENCA A

D. Francisco Garrido Cavero

Procurador de los Tribunales, Caballeros, núm. 15.

En Tarancón, a D. ANTONIO FERNANDEZ MENEDEZ, Procurador, y Don PEDRO CARRASCO PEREZ, en el Registro de la Propiedad.

Reemplazo 1920-21

Substitución del Servicio Militar en Africa

JULIAN DEL MORAL ALIA. Agente matriculado

Emperador Carlos V. número 5.-Toledo

Contratos con las mayores garantías para los interesados la cuota de 450 pesetas, respondiendo de cuantos sorteos tengan que sufrir para Africa.

RECLUTAS: no contratarse sin pedir informes a

José Martínez Sanz

Agente de Negocios

Hurtado de Mendoza, 4, pral, (Ventilla,) Cuenca

de su expresión, todo me hacía comprender que la habían buscado como elemento aprovechable para armar bulla y escándalo, y su foga-sidad, pareja de su incultura, eran preciados elementos para producir los fines deseados.

No sabía qué decirle; no podía aleantar aquella obsesión ni alcanzar o comprender el papel importante que se señalaba a la doméstica, cuando debían comprender su falta de condiciones para intervenir en el anunciado mitin.

—Yo no puedo amparar tu deseo—manifesté al fin—; creo que te buscan como elemento para producir alboroto; deja que otros sean los que hablen, que estarán en mejores condiciones, y es fácil que si llegas a decir lo que pretendes concluyas en la Comisaría o en lugar peor.

—Poco me conoce usted, señorito—contestó—; yo voy adonde tenga que ir; pero será por decir la verdad; el servicio está muy malo; yo, después de bastantes años, gano cinco duros; no soy una cocinera para casa del duque de Alba, pero sé hacer lo que otras, y si no hago más es porque la plaza no lo da, porque para cocer unas berzas, hacer unos filetes y freir unas pescadillas no se necesita saber gran cosa, y de ahí no se sale si es que llega. ¿Y cree usted son bastantes veinticinco pesetas para cuidar de la cocina, el manejo de la casa, fregar la vajilla, baldear los suelos, llevar los chicos al colegio y aguantar a la señora, que tiene un genio de todos los demonios?

Las criadas necesitamos un cuarto decente y con luz, no un chiscon miserable donde no se respira; poder disponer de un par de horas al día para sus necesidades, pues muchas tienen novio; yo no, pues ya he tenido bastante con «aquel»; no es natural que los señores coman postre, bueno o malo, y que se lo pasen a una por las narices sin catarlo, y si beben vino que no lo pruebe una, pues es más necesario para el que trabaja que para el que huelga.

Gana un ayudante de peón cinco pesetas por acérrear adoquines,

seis o siete un muchacho de para-dería por llevar el pan a domicilio, y Basilisa Domínguez 25 al mes por estar trabajando desde la siete de la mañana a las doce de la noche; eso ya no puede ser y no será, aunque me lleven a Don Fernando Pío, o me cuelguen en la plaza Mayor.

Patatónica nos ha dado la lista de lo que ganan las sirvientas en otros países y es una vergüenza para nosotras, y eso bien lo sabe usted.

—Yo sé que todo es relativo; que los ministros de Inglaterra van a disfrutar 50.000 duros de sueldo y aquí tienen 6.000 y les descuentan 6.000 pesetas; compara, pues, lo que os puede tocar a vosotras...

—Bien, eso está bien; pero los ministros se las compondrán de otra manera, y nosotras estamos ceñidas al mísero salario; como están las cosas, ¿quién se atrevería a sisar un par de reales en la compra cuando la plaza está por las nubes y los amos por los suelos?...

No era posible reducir a aquella desesperada toda reflexión, inútil; allá ella, y dí por terminada la entrevista.

—Perdone usted, señorito, si le he ofendido; ustedes son para mí, no unos amos de esos que crían esclavos, sino como de la familia; perdí su casa por mi culpa; bastante castigo he tenido; pérdida para siempre, muerto a los cinco años lo que había venido al mundo; el otro no se acordó de mí; yo trabajando un día, y otro mes, y otro año, y cuando no pueda con mi alma... pedir limosna, el asilo... el hospital... déjeme usted que chillé, que grite... que muy poco he tenido que agradecer a Dios; a mí Patatónica y sus compiches me importan un chavo; comprendo que van a lo suyo; lo que hago es quejarme de las injusticias de la vida.

Afortunadamente para Basilisa el director general de Seguridad suspendió el mitin en que la alborotada doméstica había de presentarse en público como defensora de los sollados derechos de las «pobres chicas las que tienen que servir».

ASCANIO,

TOCA A SU FIN Semana internacional

Toca a su término obligado por el trascurso del tiempo el periodo electoral. No se ha notado, como se temía, esa agitación intensa, que exterioriza el malestar general producido por los excesos de la pasión exaltada en la contienda. Por el contrario, en pleno periodo electoral se han resuelto gravísimos conflictos obreros y se han tramitado huelgas de excepcional importancia, sin que para nada se hayan mezclado en tales cuestiones las incidencias electorales.

Poco más o menos que en ocasiones anteriores de mayor normalidad, ha sido el resultado de las proclamaciones hechas al amparo del art. 29 de la ley y de su cómputo se juzga que no diferirá mucho de los cálculos hechos la composición de la Cámara popular, en la que el partido gobernante obtendrá gran mayoría siguiéndole en orden de votos el partido democrático y sufriendo poca alteración el número de los representantes de los demás grupos liberales, y de los partidos de la extrema izquierda. Hevándola por parte como también se suponía mauristas y ciervistas.

Lo deseable es que la normalidad no alterada hasta hoy en tan temido periodo electoral, continúe hasta el momento del escrutinio, por que en el estado actual de la sociedad son demasiados ya los motivos de perturbación para que se le añada otro que pueda complicar las pacíficas y necesarias soluciones.

El plazo de espera toca a su fin y pronto estará dispuesto el instrumento de gobierno que tanto se desea por los que rinden el debido culto al patriotismo. Que permanezca inalterable la ecuanimidad hasta ahora demostrada y que demos el primer paso en firme para salir del pantano. Esto es lo que al porvenir importa y la única consecuencia importante a deducir de las elecciones cuya preparación toca a su fin sin cosas graves que lamentar afortunadamente.

ACLARACIÓN

Algunos vecinos de Vellisca, señores de nuestra especial estimación y cuya amistad nos honra, nos dirigieron una carta destinada a la publicidad, sintiéndose molestos por las líneas que publicamos referentes a la agresión de que fué víctima el médico Sr. Pujol. No pudimos acceder a su deseo de insertar las cuartillas que nos entregaron, por que no se limitaban a desvanecer esa molestia y se extendían a narrar hechos que por pertenecer a la vida privada nunca pueden ser objeto de un artículo de periódico; pero como no queremos que nuestros buenos amigos persistan en su equivocada creencia, por nuestra propia aclararemos los conceptos que dieron lugar al error. No creímos nunca que la totalidad de los vecinos de Vellisca fuesen responsables de hecho delictivo por nosotros ceusurado, y por consiguiente la censura se dirigía a los autores de la agresión, lo mismo si fueron inductores que si fueron sus ejecutores materiales; pero jamás se nos pudo ocurrir extender esa censura a todos los habitantes, entre otras razones por que conocemos a varios, cuya rectitud, ilustración y honradez están fuera de toda discusión.

Para los que intervinieran en el hecho todos los anatemas nos parecen pocos, para los demás nuestro respeto y consideración son ejemplares.

La liquidación de la guerra grande avanza tan poco, que sus derivaciones constituyen otra porción de guerras en la periferia de la Europa central, que sólo la Sociedad de las naciones podrá solucionar. Siempre dijimos en «El Financiero» que la paz estaba mal hecha; las revelaciones del pasado noviembre que pusieron de manifiesto las divergencias entre el Consejo Superior (Clemenceau, Wilson y Lloyd George) y el generalísimo Foch, lo confirman.

Este último previno al «Tigre», al entregarle el armisticio: —Podéis hacer la paz que queráis; yo garantizo su ejecución.

—Eso no le importa a usted—contestó el «Tigre».

Y cuando el mismo Foch se resistía a asistir a la teatral firma de la paz, y solo lo hizo a instancias superiores, para no desairar aquel acto ante el enemigo, reiteró, antes de retirarse, al Ministro de Hacienda:

—Señor Ministro; con este Tratado podrá presentarse en las taquillas del Imperio alemán y cobrará en monedas de risa.

Hoy todo el mundo reconoce que Foch veía claro y tiene más sentido práctico que los políticos que debieran tenerlo.

Hay, además, una diferencia psicológica entre franceses e ingleses, por lo cual no llegan siempre a entenderse diferencia que Paul Cambon, embajador francés en Inglaterra durante veintidós años que ha forjado la Entente y se retiró del servicio activo acaba de referir a un periodista:

—Lo que el inglés más detesta es la incertidumbre. Ahora, nosorros, los franceses, tenemos la tendencia de echar por delante las cuestiones de principio o de derecho absoluto, agarrándonos, no obstante a detalles que en realidad no tienen importancia. Hay que considerar, ante todo, el interés común y el interés particular, como en todas las transacciones humanas. Hay que llegar con una idea precisa de lo que uno quiere y saberlo pedir sin acrimonia, sin amenazas y sin mal humor. Desde el armisticio, los franceses tienen, a veces, una idea demasiado vaga e inexacta de su interés; descuidan cuestiones importantes para obtener la razón en cuestiones secundarias. Y, ante todo, cometen la falta de atacar a las personas, de atacar en el personalismo. Nada es más chocante y detestable para un inglés que meter en danza a las personas, a un ministro. Hay muchos de estos detalles que conviene tener presentes para que la inteligencia sea fácil. Ingleses y franceses deben convencerse de que este es su principal deber, y que sólo se derivan perjuicios y errores de los que se oponen a ello. Se necesitan unos a otros, y no deben olvidar que los demás países los observan, por lo que deben dar ejemplo.

Los desacuerdos entre ingleses y franceses arrancan, pues, del modo de liquidar y realizar la paz; modo que ofrece distinto aspecto en ambos países.

—Francia—dice Saint-Price—espera todavía las satisfacciones más esenciales. Inglaterra ha realizado las suyas, está garantizada contra todo peligro futuro y puede volver a comerciar en grande. Nosotros no estamos libres de peligros ni podemos traficar absorbidos, como estamos, en curar heridas.

El hecho es que el primer ministro francés ha vuelto a conferenciar con el Premier inglés a los cuales se agrega, para facilitar el acuerdo, el ministro de Estado de Italia.

Con el triunfo electoral de Constantino en Grecia, se cumplirá el problema de Oriente y de Asia. Además de esta cuestión, tratarán la de reparaciones, relaciones comerciales con Rusia y revisión del Tratado con Turquía.

El nuevo partido griego que gobierna promete que no pasará nada, pero ya no están los tiempos para palabras, y menos cuando proceden de políticos tan cableños como los orientales. El hecho es que Constantino, sabiendo y comprendiendo que sus pretensiones son casi imposibles, no renuncia a sus derechos, ni en favor de ninguno de sus hijos. Por un lado, él es primo carnal del Rey Jorge, de Inglaterra, cuya madre es hija escuñada del Emperador Guillermo